

temas feministas

**¿qué cuestionan  
las mujeres de  
cuestión?**

El 21 de enero salió el primer número del diario *Cuestión*, que dirige Margarita Michelena. *Cuestión* se define como *expresión de la mujer en la noticia* y como un periódico que, *por primera vez en el mundo, está realizado totalmente por mujeres*. Esta segunda afirmación sería ya cuestionable, dado que *periódico* no quiere decir *cotidiano*, y son varios los periódicos en el mundo hechos totalmente por mujeres. Pero esto es secundario. Más importante es entender lo que puede significar la *expresión de la mujer en la noticia*, cuando en el contexto se ve claramente que el diario no se propone defender en especial los derechos de las mujeres, ni tratar con preferencia los asuntos que atañen a las mujeres ni, de ninguna manera, asumir una postura feminista. Sobre esto no hay duda: *no somos activistas del feminismo*, dice la directora en el primer editorial.

Se dice también que *Cuestión* nace para dar vida a una idea que concede a la mujer mexicana una posición de relevante influencia en los medios de información y en el ámbito social. Nos preguntamos entonces para qué va a servir esa relevante influencia. Se influye o se trata de influir para alcanzar determinadas metas, para difundir determinadas ideas, para contribuir a la realización de un programa. Y ser mujer no es un programa; lo es, por ejemplo, el feminismo. Pero, ¿por qué se le tiene tanto miedo al feminismo? ¿Qué es lo que el feminismo amenaza? Se aprueba la "promoción social, económica, política y cultural de la mujer", pero no el feminismo. Nada de "ismos", dice también Margarita Michelena, directora del diario *Cuestión*, dado que, además, el periódico no quiere ser de izquierda ni de derecha.

Después de leer atentamente el editorial —inferior a muchos fragmentos de buena prosa de Margarita Michelena— es lógico preguntarse para qué un periódico de mujeres. No tienen por qué escribir mejor las mujeres que los hombres, ni son, por definición, más valientes, libres, veraces, e independientes (calificativos que atribuye *Cuestión* a la *expresión de la mujer*); ni constituyen una república aparte en el mundo de las letras, las artes o la ciencia. Lo que sabemos es que las mujeres padecen más que los hombres la injusticia de las leyes y las costumbres (sin excluir que otros sectores sufran injusticias), y por lo tanto tiene razón de ser la lucha: esa lucha que se llama feminismo y que no es simplemente *la promoción de la mujer*, como lo piden las revistas femeninas.

Con los mismos propósitos se explican también los estudios que tienden a comprender mejor las causas de la opresión, así como la información sobre lo que les pasa a las mujeres en diferentes campos y situaciones. Eso determina que se formen grupos feministas y que las mujeres escriban libros y periódicos con los mismos objetivos. Pero, para decir lo que dicen todos los periódicos, ¿es necesario que hagan uno las mujeres?

En cuanto a la posición de combate que anuncia el primer editorial, es difícil entender hacia dónde se dirige. El diario parece decir más bien que vivimos en el mejor de los mundos: México posee petróleo, no hay déficit en Pemex, México tiene recursos para mantener al triple de la población actual, el GATT no amenaza la soberanía nacional, la educación alcanza a sectores cada vez más amplios, las damas generosas ayudan a la infancia desvalida, las niñas cumplen quince años, el general Beteta hace muy bonitas acuarelas. . . (Por cierto, entre tantas buenas artistas mujeres ¿no encontraron a una, las mujeres de *Cuestión*, para presentarla en su primer número?).

Es explicable que los actuales responsables de los destinos del país vean con simpatía un diario tan optimista; es natural que el Presidente de la República y su hermana Doña Margarita ("madrina" de *Cuestión*) hayan querido respaldar con su presencia la inauguración del periódico, acompañados por muchos funcionarios importantes. Todo esto es explicable y natural; lo que no resulta claro —repetimos— es que un periódico así deba ser hecho por mujeres. Doña Margarita López Portillo da quizás una explicación: ". . . la verdadera feminidad —dijo en el discurso inaugural— se ha manifestado siempre en ayuda y apoyo del hombre, y es evidente que el nuevo periódico, lejos de obsoletas tendencias matriarcales, refleja un nobilísimo esfuerzo femenino".

Don Fidel Velázquez, por su parte, afirma que: "Saber que existe un periódico hecho por mujeres es un gran alivio, porque significa que las informaciones se tratarán con responsabilidad y profesionalismo". (¿Acaso los hombres no lo hacen así?). Sin embargo, para asegurar que las cosas se dirán "a las claras, sin miedo, salvando los rodeos del confor-

mismo cómodo o convenenciero" se subraya que eso es "la verdad con pantalones". Aun en estos tiempos del *unisex*, la expresión sigue significando: a la manera de los hombres y de los hombres muy machos; de ahí que no se entienda por qué un grupo de mujeres hagan un periódico para ayudar a los hombres, escribiendo a la manera de los hombres.

Sin embargo, después de ver algunos números, alguna diferencia se encuentra con otros diarios vespertinos: *Cuestión* no publica los tan comerciales y denigrantes desnudos femeninos; en cambio sí una amplia sección con temas "femeninos": modas, peinados y las tradicionales recetas de cocina. También hay un intento por informar sobre cuestiones que atañen directamente a las mujeres o sobre hechos donde ellas son las protagonistas. Así, a lo largo de las dos primeras semanas, han aparecido artículos sobre detección de cáncer en mujeres, declaraciones de funcionarias mexicanas sobre la integración de la mujer al desarrollo político económico y social de nuestro país, reportajes sobre mujeres de otros países.

Tres editoriales tocan de manera directa cuestiones "feministas": uno sobre el informe de la subsecretaría general de Naciones Unidas, Helvi Sipila, respecto a la situación de la mujer en el mundo en 1979; otro, sobre el informe de la OIT (Oficina Internacional del Trabajo, dependiente de la ONU) que trata la situación de las trabajadoras latinoamericanas; el tercero, "Feminismo a la Mexicana: ¡La vuelta de Coyollxauhqui!", (sic) de Juana Lorenza (obvio seudónimo de sabe quién), es claro ejemplo de las contradicciones y limitaciones de *Cuestión* respecto al feminismo. Después de aclarar que el "llamado feminismo no consiste, como mucha gente piensa equivocadamente, en la lucha de la mujer por llegar a ser tan macho (sic) como hay tantos varones" reduce el feminismo a intentar "erradicar el machismo". Señalando que "la resignada mujer mexicana no parece interesarse por participar en la lucha feminista" cae en concepciones equivocadas y con graves implicaciones ideológicas y políticas, como que las mexicanas ejercemos un "sutil pero efectivo matriarcado"; y finaliza plantenado que las mujeres, por las duras pruebas a las que son sometidas desde niñas, son llevadas a convertirse en "una mezcla de mujer biónica, Maravilla, ángel de Charlie, astronauta y avatar de Coyollxauhqui". Esta "preparación titánica" en un futuro, "y con el favor de Dios", nos podrá liberar "del PRI" y también "¿por qué no? recuperar para México los territorios que malbarató Santa Anna".

Aunque nieguen ser feministas, las mujeres de *Cuestión* incursionan en el feminismo, pero para dar su versión más ramplona, superficial y reaccionaria. Si ser "la expresión de la mujer en la noticia" parte de la absurda generalización de una mujer, sin conflictos de clase, es obvio que el feminismo para *Cuestión* será el enfrentamiento contra el hombre, igual de abstracto. Curiosa contradicción se da en este diario: por un lado hay una búsqueda de apoyo y solidaridad masculina, y por otro, se plantean ciertos enfrentamientos con los hombres, ya que al no cuestionar el sistema, tienen una visión individualista del problema.

Por ejemplo, ante una crítica firmada por un periodista de sexo masculino, la directora arremete contra "los machitos ardidos", en un lenguaje, por cierto, nada "femenino" suponiendo que si de alguna manera se critica algo que hacen las mujeres, sólo será por machismo, actitud que asumen los que no son verdaderos hombres. Las feministas, en cambio, no creemos que todo lo que hacen las mujeres esté bien hecho y todo lo que hacen los hombres esté mal hecho.

El feminismo no es —como piensan algunos— una batalla en contra de los hombres (sólo lo asumen así algunos grupos reaccionarios); lo es a veces contra algunos hombres y siempre contra la conducta de la mayoría de los hombres y, finalmente, en favor también de los hombres mismos; pero su valoración no coincide con la de *machitos y hombres verdaderos* que parece establecer *Cuestión* y se opone, por supuesto, a que el papel de las mujeres sea el de actuar "siempre en ayuda y apoyo del hombre". No se excluye que también los hombres nos parezcan a veces seres muy desvalidos, pero nadie puede negar que el mundo en que vivimos está regido por una compacta solidaridad masculina y patriarcal.

El apoyo y la ayuda es evidente que los hombres, los verdaderos hombres, la agradecen, y es justo que lo hagan. Además del Presidente de la República, felicitan a *Cuestión* varios ministros, el regente de la Ciudad, los directores de Pemex y de la Comisión Federal de Electricidad y algunos subsecretarios, todos ellos presentes en la inauguración del diario. El mundo que manejan los hombres estuvo brillantemente representado. Y ellos son los que también tienen la posibilidad de manifestar concretamente su gratitud: las páginas de publicidad lo dicen. *Cuestión*, para cuestionar con libertad la calidad de una actriz o la "mala conducta" de los asilados políticos, no tendrá ninguna dificultad económica; no tendrá que contar con el trabajo voluntario de sus redactoras y colaboradoras, como sucede o ha sucedido en todas las publicaciones feministas del mundo, ni tendrá que mendigar suscripciones para salir adelante.

Al reivindicar su inexplicable factura exclusivamente femenina *Cuestión* desorientará a quienes piensen que "mujeres juntas" equivale a "feminismo". Además, al negarse a ser vocero feminista, pero publicar artículos como "Feminismo a la mexicana" (con toda la buena intención con que haya sido concebido), cae en la tradicional malinterpretación que sólo sirve para propagar una idea reaccionaria y superficial del feminismo. **J**

AF y ML